

APOSENOS DE REPARACIÓN

(Para los días jueves en la noche)

El Señor Jesús pide hacer esta Hora Santa de 10 a 12 p.m.; si no es posible, entonces a cualquier hora de la noche. Para acompañarlo en la soledad del Getsemaní.

Forma de Hacerlo:

1. Rezo y meditación del Santo Rosario, con las jaculatorias y las Letanías Lauretanas.
2. Diálogo de Jesús con el alma reparadora.
3. Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.
4. Preces.

Meditación de los Misterios Luminosos.

La Virgen María pide orar las siguientes jaculatorias entre cada decena:

Jaculatorias para el Rosario

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarle que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia.

En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el misterio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de

Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio. Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijitos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une, como Iglesia militante, a la iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

LETANIAS LAURETANAS

V/ Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, ten misericordia de nosotros.	R/ Cristo, ten...
V. Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, óyenos.	R/ Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos.	R/ Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo Redentor del mundo	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios.	R/ Ten misericordia de nosotros

Santa María.

R/ *Ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las vírgenes.

Madre de Cristo.

Madre de la Iglesia.

Madre de la Divina Gracia.

Madre Purísima.

Madre Castísima.

Madre siempre virgen.

Madre Inmaculada.

Madre amable.

Madre admirable.

Madre del Buen Consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Madre de Misericordia.

Virgen Prudentísima.
Virgen digna de veneración.
Virgen digna de alabanza.
Virgen Poderosa.
Virgen Clemente.
Virgen Fiel.
Espejo de Justicia.
Trono de Sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Vaso Espiritual.
Vaso digno de honor.
Vaso insigne de devoción.
Rosa Mística.
Torre de David.
Torre de marfil.
Casa de Oro.
Arca de la Alianza.
Puerta del Cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los Cristianos.
Reina de los Ángeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Vírgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina elevada al Cielo.
Reina del Santísimo Rosario.
Reina de la familia.
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

Dios te salve Reina y Madre, madre de misericordia....

Oración por el Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Rosario:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Diálogo de Jesús con el alma reparadora

Jesús dice:

Venid alma reparadora que quiero hablaros a vuestro corazón.

Venid alma reparadora que deseo me hagáis compañía en la soledad del huerto de los olivos.

Venid alma reparadora y velad conmigo siquiera una hora, hora en que os haré partícipes de los dolores internos de mi Divino corazón; dolores que hicieron exudar de mi Cuerpo Santísimo Sangre, Sangre Preciosa que derramaría para todos vosotros hijos de mi predilección.

Sangre preciosa que purificaría las impurezas de vuestro corazón.

Sangre preciosa que os marcaría con el sello de Dios para el final de los tiempos; tiempos de terrible confusión, pero también tiempos en que mi misericordia ha sido derramada como lluvia copiosa sobre toda la tierra para acariciaros con las gotitas de amor, que destila mi Sagrado Corazón. Porque mi amor por vosotros es tan vasto como la longitud del mundo entero y tan profundo

como el palmo de tierra y arena de un océano.

Venid alma reparadora y acercaos a Mí, que la soledad en que me encuentro me produce un gran sufrimiento, sufrimiento porque no encuentro adoradores nocturnos. Adoradores que, cada noche del día jueves, abran su corazón a mi presencia, presencia que es suave oleaje y dulce caricia al corazón.

Adoradores que, cada noche del día jueves, sacrifiquen parte de su sueño para reparar por todos los pecados de la humanidad, humanidad alejada de mi camino, humanidad renuente a mi amor.

Adoradores que, cada noche del día jueves, se postren físicamente o espiritualmente a Adorar el Sacramento Magno de Amor. Sacramento, invención de amor, que no os deja solos porque estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos.

Adoradores que, cada noche del día jueves, alumbren con su oración como estrellas fulgurantes en la inmensidad del oscuro cielo.

Adoradores que, cada noche del día jueves, tomen en sus corazones mi dolor dándome un poco de descanso en mi terrible tristeza.

Adoradores que, cada noche del día jueves, pidan por la conversión y salvación de las almas sacerdotales y religiosas del mundo entero.

Almas que son tentadas y seducidas por satanás.

Adoradores que, cada noche del día jueves, mitiguen mi sufrimiento prestándome el lienzo blanco de sus corazones para Yo dibujar amorosamente mi Divino Rostro; rostro agonizante, como pago al sacrificio y desvelo de amor.

Adoradores que, cada noche del día jueves, velen con su

cuerpo, alma y espíritu en la noche lúgubre del Getsemaní y sean pararrayos de reparación para mi Corazón sufriente.

Seguidme vosotros como lo hicieron mis tres discípulos Pedro, Santiago y Juan; y acompañadme con vuestra oración, oración que subirá como incienso ante la presencia de mi Padre porque conocéis de mi dolor.

Sabéis el por qué de mi eterno sufrimiento; haced vuestra mi tristeza, tristeza que me obligó a orar diciendo: “Padre, si quieres aparta de Mí esta copa, pero no se haga mi Voluntad sino la tuya” (Lucas 22,42).

Alzad vuestros espíritus y corazones hacia el cielo, no os durmáis por la tristeza como mis discípulos: “Levantaos y orad para que no caigáis en tentación” (Lucas 22,46), tentación que os roba la luz de vuestros ojos.

Tentación que os ensordece a mi voz.

Tentación que endurece vuestro corazón a mi amor.
Tentación que os saca de mi camino, camino estrecho y pedregoso que os conduce al cielo para daros paso a caminos amplios y espaciosos que os condenan, caminos que os llevan al lago eterno.

Alma generosa que encendéis antorchas de luz en vuestro corazón; corazón que, en esta noche del jueves, se convierte en incensario de amor; incensario que arde y se consume como oblación de reparación a mi dolor; dolor que llaga mi Divino Corazón.

Corazón que es lacerado porque mientras oraba y pedía misericordia a mi Padre, sabía que uno de los míos me vendería por el bajo precio de 30 monedas; monedas que serían la soga mortal para mi discípulo, discípulo que un día dijo amarme.

Discípulo que un día dejó a los suyos, a su familia, para

formar parte de los elegidos de la comunidad de los 12.
Comunidad integrada por hombres débiles; hombres con arraigo cultural, arraigo ancestral. Hombres que se dejaron seducir por la voz del Maestro, Maestro que los desinstaló de su ambiente, para insertarlos como apóstoles en un mundo camuflado de lobos feroces, disfrazados con piel de oveja; mundo lascivo, concupiscente; mundo guiado por falsas leyes, leyes acomodadas a los intereses de los hombres, leyes superficiales, leyes que hacían de los hombres idiotas útiles, leyes que inducían a los hombres a una santidad engañosa, santidad de apariencia porque muchos me honraban con sus labios, mas no con el corazón.
Sabía que uno de los míos me negaría tres veces, negación que le costaría llanto, dolor profundo en su corazón, amargura en su alma porque horas antes habría de decirme que por mí daría su propia vida.
Sabía que uno de los míos no creería en mi Resurrección hasta no verme, hasta no meter sus dedos en mis llagas.
Sentía el abandono de mis discípulos, discípulos que en el doloroso trance de mi Pasión me seguirían de lejos, a escondidas por temor a ser apresados, temor a sufrir mi mismo calvario, mi misma muerte.
La noche oscura, el frío y el viento fueron testigos silenciosos de mi gran sufrimiento; sufrimiento porque, allí, veía a todas las almas que hasta el final de los tiempos; dejarían sus posesiones, sus familias y sus pueblos para seguirme, pero los atavieses de la vida y las falacias del mundo los seduciría y los sacaría del camino de mi Divina Voluntad.
Mis ojos estaban cubiertos por el velo de la desesperación, desesperación porque veía las almas que

maltratarían mi Cuerpo, lo profanarían taladrando mis manos y mis pies con grandes clavos para pegarme al tosco leño de la Cruz.

Lo profanarían clavando en mi Cabeza una burda corona de espinas que rompería huesos y tejidos, lo profanarían con cada latigazo, con cada salivazo.

Lo profanarían porque mi Cuerpo sería mancillado y menospreciado porque en Mí no reconocerían mi Divinidad, mi grandeza.

Mi Divino Corazón estaba triste hasta la muerte porque en el huerto de los olivos sentía gran soledad y abandono; abandono que viviría en el huerto de los Sagrarios, Sagrarios poco frecuentados, poco visitados porque los hombres no habrían de comprender la magnitud de amor; amor que os demostraría quedándome por años sin fin en medio de vosotros en la simpleza de la Sagrada Hostia. Hostia que caería en manos de los verdugos para ser herida, lacerada, maltratada. Verdugos inducidos por Satanás, enemigo acérrimo de mi presencia Eucarística; presencia que intenta por todos los medios hacerme desaparecer, reduciéndome al mero simbolismo; simbolismo que abre las puertas a la duda, al escepticismo, al racionalismo.

Mi Divino Corazón estaba absorto por la melancolía; melancolía porque a muchas almas les costaría vivir en la virtud, virtud ausente de sus vidas, vidas ancladas al pecado, vidas aferradas al mundo de las tinieblas, al mundo de la oscuridad.

Mi Divino Corazón estaba saturado de angustia, angustia porque muchos de mis hijos, de mis hermanas preferirían las riquezas de la tierra que a las riquezas del cielo. Angustia porque me sentía revestido de todos los pecados

del mundo, ¡qué peso tan espantoso! ¡Qué cáliz tan amargo para el Santo de los Santos!

Angustia porque veía todas las potestades del infierno desencadenadas contra Mí.

Angustia porque todos los rayos de la Divina justicia estaban a punto de caer sobre mi cabeza.

Angustia porque mi muerte habría de ser inútil para la mayor parte de los hombres. Mi Sangre habría de ser despreciada, mis Santos Misterios ultrajados; mis Divinos Sacramentos profanados. Mi Iglesia despedazada por cismas, herejías, afligida y deshonrada con los escándalos de sus hijos.

Angustia porque los hombres despreciarían mi amor, rechazarían el beneficio de mi Redención y correrían a su perdición.

¡Qué agonía tan dolorosa! hijitos míos. La Sangre se abre paso bañando mi rostro, humedeciendo mis manos, mis pies y todo mi cuerpo y regando hasta la misma tierra.

En este estado de postración y de sufrimiento redoblo mi fervor y prolongo mi oración.

Alma reparadora:

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche para haceros compañía.

Adorable Jesús mío que os habéis dignado pronunciar mi nombre, para atraerme con Vuestros rayos de luz y encended el cirio de amor que hay dentro de mí y alumbrar a toda la humanidad, humanidad ausente de vuestro amor. Humanidad ausente de vuestro camino, humanidad que busca otros dioses, dioses falaces, dioses que los enmudecen, los enceguecen y ensordecen a vuestra presencia.

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche, para unirme a la súplica de la Iglesia militante, para unirme a todas las Eucaristías que se están celebrando en el mundo entero; para unirme a la Adoración y Alabanza de la Iglesia Triunfante y Purgante, y haceros más suave el inmenso dolor que hay en Vuestro Sacratísimo Corazón. Haceros más suave la incruenta agonía que sufrís por cada uno de nosotros. Si mi pobre corazón os sirve como refugio, descansad en él. Si mi pobre corazón os sirve como medicina para Vuestro dolor, haced uso de él.

Si mi pobre corazón os sirve para mermar Vuestra tristeza, tomadlo todo que os pertenece. Tomadlo todo que deseo unirlo a Vuestro Divino Corazón y haced mía Vuestra tristeza, haced mío Vuestro dolor, haced mío Vuestro sufrimiento, haced mía Vuestra desolación.

Permitidme, Jesús mío, Adorar la Sangre que brota de Vuestro Sagrado Cuerpo.

Permitidme, Jesús mío, lavar mi pecado en Vuestra Preciosísima Sangre.

Permitidme, Jesús mío, tomar cada gota de Vuestra Sangre Preciosa y beberla sorbo a sorbo para que Vuestra Sangre no sea profanada ni desperdiciada.

Estoy aquí porque os amo. Estoy aquí porque soy vuestro eterno enamorado.

Estoy aquí, ya que os habéis robado mi corazón; corazón que se abre a Vuestra presencia; corazón que se abre a Vuestra ternura, ternura de hermano, ternura de Padre. Corazón que se abre para daros alivio a Vuestro dolor.

Actos de perdón:

V/ Por nuestros pecados, por los de nuestros padres y

hermanos, por los de nuestros amigos y los que nos hacen el mal, por los del mundo entero.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacrilegios, por nuestros odios y rencores, por la profanación de los días santos, por las irreverencias en los Templos.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la blasfemias: en las calles, en los libros, en los periódicos, en la televisión...

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los desacatos y ultrajes al Santísimo, el abuso de los Sacramentos y los insultos a las Sagradas imágenes.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por nuestra soberbia, por nuestros desprecios a los pobres, nuestros abusos con los débiles, nuestras avaricias, usuras e injusticias, por los fraudes y robos, por el lujo y profusión en los gastos.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por las impurezas, por la obscenidad, por la inmodestia de los vestidos, por las conversaciones y canciones licenciosas, por el libertinaje en las costumbres.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la mala educación dada por los padres, por la indocilidad de los hijos, por los abusos de los gobernantes, por las negligencias de los padres y por las

faltas de los hijos.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la cobardía y debilidad de los tibios, por las hipocresías y respetos humanos, por la apostasía de los gobiernos y naciones, por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia, por los que agonizan y por todos los que sufren.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los que han ensangrentado sus manos y manchado sus conciencias con el abominable crimen del aborto.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por las tenebrosas maquinaciones de las sectas y maldades de las sociedades anticristianas y por todas las libertades contrarias a Vuestras leyes.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los desprecios a Nuestro Señor Jesucristo, por la negación de su Divinidad, por las persecuciones contra el Papa, los Obispos y Sacerdotes y Órdenes Religiosas.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los malos sacerdotes, jueces y empleados.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacerdotes que se han ausentado de la Verdadera Iglesia fundada por Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacerdotes y obispos que no obedecen a la autoridad infalible del Santo Papa.

R/ Perdón, Señor, perdón.

Oración.

Perdón, Señor y piedad por el más necesitado de Vuestra gracia, que la luz de Vuestros Divinos Ojos no se aparte jamás de mí. Encadenad a la Puerta de Vuestro Tabernáculo mi corazón; hacédle allí sentir los incendios del Amor Divino y que a vista de sus propias ingratitudes y rebeldías se deshaga en tristeza, llore lágrimas de sangre y viva muriendo de amor.

Oh Dios, de quien es propio compadecerse y perdonar, escuchad nuestra oración para que Vuestra infinita misericordia nos absuelva a nosotros y a todos cuantos están encadenados al pecado. Lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Jesús dice:

Hijitos míos, os he traído en el silencio de esta noche del día Jueves para tomaros a vosotros como cirios encendidos en medio de la oscuridad.

Que vuestra oración reparadora destelle resplandores a las almas más ciegas espirituales, a las almas de corazón más endurecido, endurecido porque son insensibles a mi presencia, insensibles a mis manifestaciones de amor en toda la tierra. Almas sordas que tienen oídos pero no escuchan mi voz, ya que están inmersos en el mundo y el ruido del mundo les impide captar, les impide escuchar mi llamado angustioso a toda la humanidad.

Miradme con mi túnica ensangrentada con mis ojos llorosos, con mi corazón desgarrado porque son muchas

las almas que me hacen vivir un nuevo Getsemaní.
Nuevos dolores llegan a mi Corazón.

Corazón que es desgarrado, destrozado por el crimen del aborto.

Corazón que es triturado por los pecados de los sacerdotes y consagrados.

Corazón que es demolido porque mis leyes morales se han tergiversado.

Corazón que es masacrado porque los hombres de estos tiempos andan de un lado para otro buscando novedades, andan de un lado para otro buscando formas para llenar vacíos de su corazón. Hombres que desconocen que Yo soy la plenitud.

Hombres que desconocen que Yo soy la verdadera novedad, novedad que salva, novedad que los hace herederos de mi Reino y partícipes de uno de los aposentos de mi Divino Corazón.

En vosotros, hijitos míos, descanso en esta noche.

Vuestra oración mitiga un poco mi dolor.

Vuestra oración se convierte en óleo bendito que cicatriza las múltiples heridas de mi Sacratísimo Corazón.

En vosotros, mi Sangre Preciosa es Adorada y recogida en las vinajeras de vuestro corazón. Sangre Preciosa que, en esta noche del jueves sacerdotal, purifica vuestras inmundicias, os lava de vuestras manchas y os devuelve corazón de niños cándidos.

Corazón que se tornará estrecho para el amor del mundo pero amplio para el amor de Dios.

Elevad plegarias al cielo, cielo que está expectante a vuestra voz, cielo que os mira con beneplácito porque sois como ángeles en la tierra, porque sois destellos de mi Divinidad.

Elevad vuestros corazones hacia mi Padre que, mi Padre, tomará vuestras súplicas, súplicas que caerán sobre toda la tierra como lluvia de rosas, rosas que son bendiciones para todos vosotros, almas reparadoras. Rosas que son gracias celestiales porque este aposento de Reparación adelanta, aún más, el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Alma Reparadora:

Corazón Divino de Jesús, heme aquí para suavizar Vuestro Dolor con mi humilde reparación.

Reparación que hago en unidad con la Iglesia triunfante, purgante y militante porque sois ultrajado, porque sois herido, herido por hombres con corazón indolente.

Herido por hombres con corazón de piedra, herido por hombres con corazones embadurnados de pecado.

Pecado que los hace ciegos a tu Presencia, pecado que los hace sordos a tu voz.

Pecado que les roba las gracias que tenéis predispuestas para cada uno de ellos.

Pecado que los enfrasca en una vida sin sentido, en una vida que se pierde en la precariedad del mundo porque, aún, no han encontrado quien los oriente.

Porque, aún, no han descubierto de que sois la brújula que nos enruta hacia el cielo, de que sois la brújula que timonea el barco de nuestras vidas.

Vidas que son transformadas si nos dejamos moldear de vuestras Manos Santísimas.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros hombres nuevos.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros criaturas sedientas de vuestro amor, criaturas sedientas

de Vuestra Palabra.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo dulcifica.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo eleva hacia Ti.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo une al Vuestro, concediéndome la gracia de hacer mío Vuestro dolor.

Concediéndome la gracia de hacer mía Vuestra soledad. Concediéndome la gracia de hacer mío Vuestros llamados angustiosos a todas las criaturas, hombres y mujeres, que necesitan acercaros a vos para ser regenerados, para ser transformados, para pasar de la oscuridad al estado de Gracia.

Permitidme, Jesús Mío, adorar Vuestro Corazón Sagrado y amaros en reparación por todos aquellos que no os aman. Recibiros en reparación por todos aquellos que os desprecian.

Conoceros, en la profundidad de Vuestra Divinidad, en reparación por todos aquellos que os desconocen.

Os imitaré en Vuestras Santas Virtudes en reparación por todos aquellos que caminan en contravía a todas Vuestras Adorables Virtudes.

Actos de reparación:

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se blasfeme contra vuestros misterios.

R/ Más creeremos nosotros en ellos, oh Sagrado Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se esfuerce la impiedad en querer arrebataros nuestras inmortales

esperanzas.

R/ Más esperaremos en vos, oh Corazón, única esperanza de los mortales.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, cuanto más resistan Vuestros Divinos Atractivos, los corazones ingratos.

R/ Más os amaremos nosotros, oh Corazón de Jesús, infinitamente amable.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más atacada sea Vuestra Divinidad.

R/ Más la adoraremos, oh Divino Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más olvidadas o quebrantadas sean Vuestras Santas leyes.

R/ Más las observaremos, oh Santísimo Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más despreciados y abandonados sean Vuestros Sacramentos.

R/ Con mayor amor y respeto los recibiremos, oh Corazón bondadoso de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más desconocidas sean Vuestras adorables virtudes.

R/ Más nos esforzaremos por imitarlas, oh Corazón de Jesús modelo de todas las virtudes.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más trabaje el infierno en la perdición de las almas.

R/ Más nos inflamaremos en el deseo de su salvación, oh Corazón de Jesús, Cuidador de las almas.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más tendencia haya al sensualismo y mayor empeño en destruir la abnegación y el amor al deber.

R/ Más nos aplicaremos a abnegarnos y a vivir en espíritu de sacrificio, oh Corazón de Jesús saciado de oprobios.

Jesús dice:

El gran amor que os tengo me conllevó a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón, corazón que aún sigue palpitando en la Sagrada Hostia.

Hostia que es mi invento de amor para acompañaros, para escucharos y asistirlos en vuestras necesidades.

Hostia que como Pan de Ángeles os nutre, os vigoriza espiritualmente.

Hostia que por muchas almas es vilipendiada, reducida a la nada.

Hostia revestida de blancor y pureza que es manchada por los pecados de los hombres, hombres que me reciben indignamente, bebiendo y comiendo su propia condenación.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, por todas las irreverencias e ingratitudes que recibo de las criaturas, criaturas que amo y perdono porque son la razón de mi Getsemaní en todos los Sagrarios de la tierra.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque mi Misterio Eucarístico es cuestionado, es puesto en tela de juicio.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque varios de mis sacerdotes me hacen descender de manera rutinaria, sin preparación, para recibir en sus manos el milagro más grande de los milagros. Sacerdotes que

deben ser otros Cristos en la tierra por la vocación especial a la que fueron llamados.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque muchas veces tengo que descender en corazones sucios; corazones manchados por el pecado, corazones que deben purificar sus inmundicias en los ríos de la gracia.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque algunos de mis hijos predilectos se están dejando seducir por el demonio, el mundo y la carne.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque vivo el mismo sufrimiento de mi Dolorosa Pasión; pasión que se reanuda nuevamente en la soledad de los Sagrarios. Sagrarios que son porciones de cielo en la tierra, pero los hombres, aún, no se han percatado de mi presencia. Presencia que siempre os acompañará porque os amo; no me importa vuestra indiferencia, os espero pacientemente porque sé que algún día llegaréis a Mí.

El gran amor que os tengo me conlleva a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón; corazón que sufre los vejámenes de los hombres; corazón que derrama gotas de Sangre porque mis palpitaciones de amor, en la Sagrada Hostia, se pierden ya que me encuentro solitario en el Getsemaní de los Tabernáculos, porque son muy pocas las almas que vienen a visitarme.

Me hallo sediento por vosotros, sed que sólo es consumada por vuestra presencia, por vuestro amor.

Sé que ya alcanzáis a comprender un poco el gran amor que os tengo al quedarme por siempre en todos los Sagrarios del mundo.

Sagrarios que deben ser escuela para vosotros, porque en él recibiréis mis lecciones de amor para haceros buenos cristianos, para incrementar más vuestra devoción y

vuestro espíritu de piedad. Escuela en la que Yo soy vuestro Maestro y vosotros mis discípulos.

Llegad siempre con el libro abierto de vuestro corazón, para que toméis atenta nota de todo lo que os digo, de todo lo que os enseño, para que seáis discípulos que se identifiquen con los pensamientos de su Maestro. Maestro que os adelanta en sabiduría para que seáis santos como Santo es Vuestro Divino Maestro.

Alma Reparadora:

Sois bondadoso, Jesús mío, en haberos fijado en mi pequeñez, en haberos dignado llamarme en esta noche para ser vuestro adorador del silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón.

Silencio que acaricia todo mi ser. Silencio que, como la voz de un ángel, me motiva a amaros porque sois el desvelo de mis noches y la luz de mis ojos.

Sois el delicado perfume que me impulsa a seguiros porque vuestro aroma me seduce, vuestro aroma me enamora, vuestro aroma me aferra a vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es mi deleite, la razón de mi vivir.

Sois bondadoso, Jesús mío, en haberos quedado hasta la consumación de los siglos, presente en la Hostia Santa.

Hostia Santa que adoro porque es manjar de ángeles, manjar celestial que se nos da a nosotros.

Hostia Santa que adoro porque sé que estáis realmente presente bajo este velo sacramental.

Hostia Santa que vibra de amor cuando voy al Sagrario a haceros compañía, cuando os reconozco como a mi Señor, como a mi Dios.

Hostia Santa que es columna que sostiene a la Iglesia.

Iglesia que jamás será destruida porque sois su piedra

angular.

Hostia Santa que es manantial en el desierto, luz en la oscuridad, rayo esperanzador en un mundo en que todo anda mal.

Hostia Santa que está en nuestra turbación, alegría en nuestra tristeza.

Hostia Santa que hace de mi alma reparadora, alma que desagravie Vuestro Divino Corazón, porque muchos hombres dudan de Vuestra presencia Eucarística, muchos hombres os lastiman, os hieren con su indiferencia.

Por eso quiero hacer de mi oración bálsamo sanador, bálsamo que os alivie en Vuestro dolor.

Actos de reparación:

V/ Corazón de Jesús, paciente en la Eucaristía.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, víctima de expiación en el Sacramento de vuestro amor.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, que renováis el Sacrificio de la Cruz sobre nuestros altares.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, triste hasta la muerte.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, debilitado en el huerto por el sudor de su Sangre.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, vendido por el traidor Judas.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, afligido por la cobardía de los apóstoles.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, preso por nuestro amor.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, desgarrado por los azotes.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, llagado por las espinas.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, traspasado con los clavos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, abofeteado y escupido.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, lleno de amargura en la agonía de la cruz.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, oprimido de dolores en todo el cuerpo.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, traspasado con la lanza.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, víctima de propiciación en el ara de la Cruz.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Corazón de Jesús, Hostia Santa humillada en el ara del altar.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, despreciada por los malos cristianos.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, ultrajada por los blasfemos.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, blanco de las contradicciones.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, entregada frecuentemente a los herejes.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, Pan de los Ángeles dado a los animales.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, lanzada en el fango y menospreciada.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, deshonorada por los malos sacerdotes.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Hostia Santa, olvidada y descuidada en los Templos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por el abatimiento profundo de tan admirable Sacramento de amor.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por las comuniones sacrílegas.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por las irreverencias de los cristianos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por la profanación de los Templos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por la profanación de los Vasos Sagrados.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por las infames conversaciones que se tienen en los Santos Templos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por las blasfemias de los impíos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por los robos en los Templos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por las inmodestias en los Templos.
R/ Reparamos, Señor.

V/ Por los profanadores de los Templos.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Por los escándalos en los Templos.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Por toda clase de sacrilegios que se cometen contra Vos.

R/ Reparamos, Señor.

V/ Atended, Señor, nuestra aflicción.

R/ Sea para dar Gloria y Honra a Vuestro Santo Nombre.

Jesús dice:

Así como Yo me doy a vosotros en toda proporción, daos vosotros a Mí, que os necesito como almas reparadoras.

Almas que den gloria a mi Santo Nombre.

Almas deseosas de acompañarme en el Getsemaní de los Sagraios y desagaviar los desprecios que recibe mi Divino Corazón.

Almas sujetas a mi amor y a mi Divina Voluntad.

Almas que hagan suyo mi dolor, dolor que recibo de ciertas almas ausentes de mi redil.

Almas que deseo atraer a mi rebaño, rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas frescas para darles de comer y de beber porque andan hambrientas y sedientas ya que, aún, no han encontrado el verdadero alimento. Alimento que da salvación y vida eterna, alimento que da llenura espiritual.

Almas reparadoras que irruman con el silencio de esta noche y eleven plegarias hacia el cielo, porque mi Divino

Corazón sufre interiormente, porque muchas almas caen como hojas de árboles al lago eterno.

Almas que no cumplieron mis mandamientos.

Almas que no creyeron en la existencia del cielo, del purgatorio y del infierno. Almas que de su vida hicieron un trampolín para la muerte.

Almas reparadoras que reconstruyan mi Iglesia con su sacrificio, con su constante oración de súplica a mi Padre para que el mundo evolucione en el amor, en la entrega del uno al otro.

Almas reparadoras que adoren mi Divino Corazón. Corazón que es maltratado, rebajado a la nada. Corazón en el que, aún, hay muchos espacios vacíos, porque muchos de mis hijos no se han decidido entrar en él. Muchos de mis hijos no lo han aceptado como un refugio que os preserva del maligno, como una hoguera de amor que os da la calidez que allí afuera no reciben.

Por eso, hijitos míos, adorad mi Divino Corazón, ya que vuestra oración es alivio a mi dolor y remedio para mi sufrimiento.

Alma Reparadora:

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, os amo con todo mi corazón, os adoro con todo mi espíritu, os glorifico con toda mi alma.

Alma que desea ser vuestra eterna enamorada.

Enamorada de vuestra eterna presencia en la Eucaristía.

Enamorada de vuestra hermosura sin igual.

Enamorada de vuestra misericordia infinita.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, rindo mi vida a vuestra Gran Majestad.

Rindo mi vida a Vuestra Divina Voluntad.

Rindo mi vida a vuestra incomparable dulzura, dulzura que elevará mi corazón hacia el Vuestro, uniéndolo en una relación de amistad profunda.

Divino Corazón de Jesús presente en la Sagrada Hostia, tomad el barro de mi vida y reconstruidla como mi Divino Alfarero.

Tomad mis enfermedades físicas y espirituales y sanadme como mi Médico Divino.

Tomad mis proyectos para que tracéis planes de amor como mi Arquitecto Divino.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, despertad en mí deseos de pureza, amor a la oración, espíritu de sacrificio y anhelos de santidad.

Santidad que me impulse a rechazar las obras del mundo y a gustar de las obras del cielo.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma eucarística, alma enamorada de Vuestra Real Presencia en vuestra invención de amor, amor que me atrape, amor que me cautive, amor que me desespere por estar siempre unido a vos.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, aumentad los latidos de mi corazón convirtiéndolos en sinfonías celestiales, para el autor de mi vida, presente en la humilde apariencia del Pan Consagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced que esté atento a vuestra voz, voz que me llame en el silencio de la noche para haceros compañía, para hablar de corazón a corazón, extasiándonos con nuestras miradas, mirada que es un dulce arrullo para mi alma y sosiego para mi espíritu.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, robadme horas de mi sueño para encender mi corazón

como una estrella fugaz y alumbrar en la oscuridad de la noche, noche que es dulcificada, noche que es engalanada, porque vuestra presencia me arrebatara para el cielo.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, llevadme al Gólgota para con mis lágrimas sanar las heridas de Vuestro Cuerpo Santísimo, y reparar los pecados de todas las almas que os ultrajan.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, dejadme adorar vuestra Preciosa Sangre derramada en vuestra Sagrada Pasión, en imploraros perdón por todos los sacrílegos de vuestro Milagro de Amor.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma reparadora que repare por los sacerdotes que indignamente os hacen descender del cielo y rogaros por estas almas que reavivan los dolores en Vuestro Cuerpo Sagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, unidme al Corazón de los Ángeles del cielo para alabaros por vuestro derroche de amor, al quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos. Amén.

Jesús dice:

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo a mi Padre, que mi Padre os escuchará.

Mi Padre os enviará Santos Ángeles que se os unirán en vuestra oración.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo al Corazón Inmaculado de mi Madre para que ella con su amor endulce mi amargura.

Para que ella con su amor suavice mi dolor.

Para que ella con su amor sea la voz de la esperanza, voz

que me impulsó a beber este cáliz de amargura, voz que me impulsó a ofrendarme al cielo como Víctima Divina para todos vosotros.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque en mi Corazón hay soledad. Soledad porque permanezco largas horas solitario en todos los Sagrarios de la tierra.

Soledad porque muy pocas almas buscan mi compañía. Compañía que es luz a la oscuridad.

Compañía que es calor en los días de invierno.

Compañía que es alegría en los momentos de tristeza.

Compañía que es la puerta para entrar en el cielo.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque muchas almas lo hieren con malos pensamientos.

Muchas almas lo hieren con sus actitudes mezquinas.

Muchas almas lo hieren cuando tengo que descender a sus corazones no aptos para recibir mi Pureza; no aptos para recibir a la Divinidad; no aptos para recibir al Hijo de Dios. Hijo de Dios que se adentró en el corazón de todos vosotros bajo las Sagradas especies de mi Cuerpo y de mi Sangre.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y limpiad cada herida, sanad cada llaga; heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro dolor.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro arrepentimiento.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro seguimiento y con vuestra entrega definitiva a Mí.

Heridas y llagas que serán sanadas si buscáis espacios para la oración.

Heridas y llagas que serán sanadas si os preocupáis con

esmero en no ofenderme, en no pecar.

Heridas y llagas que serán sanadas si reconocéis vuestra miseria y os esforzáis por recorrer los caminos que os llevan a la santidad.

Heridas y llagas que serán sanadas si creéis de verdad que estoy presente en una Hostia Consagrada; Hostia que es Pan del cielo que se os da a vosotros.

Heridas y llagas que serán sanadas con vuestra oración reparadora. Oración que sube al cielo porque vuestros Santos Ángeles de la guarda depositan cada palabra, depositan cada petición, depositan cada súplica en copones de oro. Porque vuestra oración de reparación mengua mi dolor y mi sufrimiento.

Pequeños míos, vuestra compañía es un impulso de amor que me conlleva a perdonar a toda la humanidad, que me conlleva a buscar hijos pródigos para atraerlos a la Casa de mi Padre.

Me conlleva a quitaros vuestros harapos y a revestiros con trajes de lino, trajes finos y resplandecientes porque sois hijos del Rey. Porque sois mis hijos amados.

Porque sois el motivo de mi sufrimiento.

Porque sois la razón de mi Getsemaní.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de

Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas de gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

Preces:

V/ A nuestro Santo Padre el Papa.

R/ Cúbrelo con tus dones y con tus Gracias, Señor.

V/ A los Cardenales.

R/ Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.

V/ A los Arzobispos y Obispos.

R/ Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en exilio.

R/ Reconfórtalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en tentación.

R/ Sostenlos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos misioneros.

R/ Anímalos en seguir Tu Camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.

R/ Sánalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.

R/ Alégralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.

R/ Guárdalos en tu Corazón, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados en sus congregaciones religiosas.

R/ Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad.

R/ Sé tú la compañía, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados.

R/ Llena sus corazones de tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria.

R/ consuélalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos ancianos.

R/ Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas.

R/ Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos pobres.

R/ Socórrelos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos predicadores.

R/ Asístelos con la Luz de tu Santo Espíritu, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos difuntos.

R/ Dales tu gloria, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos turbados.

R/ Dales tu paz, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos agonizantes.

R/ Ábreles las puertas del cielo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en peligro.

R/ Forma una coraza de protección, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado.

R/ Devuélveles la Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que dudan del

Sacramento de la Eucaristía.

R/ Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han abandonado su vocación sacerdotal o religiosa.

R/ Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia.

R/ Hazlos dóciles, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y deserción para muchos fieles de tu Iglesia.

R/ Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe.

R/ Enfervorízalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos.

R/ Corrígelos en sus desvíos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista.

R/ Purifícalos con tu Sangre, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.

R/ Elévalos hacia tu presencia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el

consumismo y ansias de poseer.

R/ Libéralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más.

R/ Aclárales el camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.

R/ Únelos en tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han caído.

R/ Levántalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos soberbios.

R/ Abájalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.

R/ Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos.

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en vuestras venerables manos nuestra oración, en esta noche de jueves sacerdotal; danos sacerdotes y religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales. Amén.

Nota: Extractado del libro: “**Triunfo de mi Inmaculado Corazón y Reinado del Sagrado Corazón**”, capítulo V. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama cariñosamente Agustín del Divino Corazón).